



MANIFIESTO DE INSURGENCIA

Lima, 24 febrero 2018

La insurgencia es el acto libre que un individuo o grupo de personas asume cuando los principios básicos de convivencia se vuelven ineficaces o inviables. La insurgencia no debe ser considerada contra un sistema que tiene reglas claras y definidas; puede ser también considerada cuando los encargados de hacer cumplir la leyes, se vuelven ellos mismos los que vulneran abusivamente éstas y hay que detener el desbande.

Las fuerzas armadas son las llamadas a defender el orden definido por las leyes; pero vemos que sus representantes vienen sucumbiendo al dinero fácil, al acto pernicioso de dejar hacer, dejar pasar. Y se define que tan ladrón es el que roba, como el que deja robar. Unas fuerzas armadas tibias que permiten que nuestros cielos estén bajo el ojo de pilotos militares chilenos, que nuestro mar sea depredado abusivamente por naves extranjeras y nuestras tierras tomadas por corporaciones internacionales. Tristemente después vemos a esos actores reuniéndose en un club militar, recordando grandezas inexistentes y otros vueltos empresarios exitosos, ya sea en inversiones inmobiliarias o de índole comercial.

La autoridad policial infectada desde los años ochenta con postulantes de escuela, cuyos entornos familiares pertenecen a conocidos delincuentes comunes o traficantes de drogas, que con el pasar de los años han copado las comandancias de las diversas unidades. Hoy cada vez que cae una banda delincencial, la pregunta que acompaña es: ¿Cuántos policías cayeron?

Ni que hablar del dinero que se recauda como “bolsa” para el superior, llegando al extremo de volverse jugoso el ocupar el cargo de Director general, donde un millón y medio mensual es lo que llega, entendiendo a la vez que en dicho camino de ascenso porcentajes van quedando como justa compensación al esfuerzo. En el decir de un Comandante, que prefiere pedir voluntarios a lo hora que deben salir a recaudar, en vez de designarlos al azar, pues lo que se recauda siempre es menor en el segundo grupo.

www.caddcien.org



El Ministerio Público con abogados arregladores en toda instancia y con cierta patente de intocables. Abusivos personajes que han colaborado en crear el caos reinante, donde la estructura criminal se vuelve intocable.

Alguien se atreve en hurgar sus cuentas bancarias o posesiones inmobiliarias? Imposible. Llegamos así al Poder judicial, lugar donde como arena movediza, más te mueves, más te cuesta. Y todos acudimos impávidos llevando nuestra billeteras con el poco dinero que se logra acumular.

Podemos permanecer callados? Cual rebaño ser tratados y acarreados de un lugar a otro, sin destino cierto? Es pues inmensamente justo, decir basta. Si, basta!

Pero por dónde empezar? Pues por la capacidad innata de auto convocarse, tal y cual lo expresa la ley de autodefensa que reconoce la iniciativa libre, surgida espontáneamente para realizar actividades de autodefensa contra la delincuencia, tanto por población rural o urbana. Y por la complejidad que la motiva, ser reconocidos por los comandos militares de la zona donde se produce la auto convocatoria.

Pero esta Insurgencia busca acaso el recibir armas de parte del Gobierno? No!

Lo que se necesita no son armas, pues lo que se pretende combatir es algo más difícil de enfrentar, cual es la podredumbre moral de algunos mandos militares y policiales; la podredumbre de estructuras dirigidas por algunos abogados que ya sea en familia, clanes, estudios y colegios, tienen topada casi todas las entidades de gobierno, llámese jurado electoral, onpe, fiscalías, juzgados, congreso, defensoría del pueblo, tribunal de garantías, concejo de la magistratura, inspectorías, por mencionar lo más visible.

La podredumbre moral la venimos incubando desde siglos y ésta, cada vez se perfecciona creando telarañas complejas que atrapan en el camino, a los que buscan esa luz al final del túnel.

Cual es pues el arma más potente que tenemos? La inteligencia!



Cuando un cuerpo se encuentra en inminente estado de metástasis, solo queda extirpar. Ya no hay tiempo para análisis sosos. El sistema está en peligro; ese de las reglas claras. Reglas de juego que hay que cumplirlas a pies juntitos, sin salirse ni un milímetro de su definición.

No hay espacio para la tolerancia o el favor. Solo queda aplicar el rigor y la fuerza moral que la define.

Hay que decirle falso al falso, delincuente al delincuente, por más grado o alto cargo que se tenga. Evidenciar con pruebas irrefutables la actitud delincucional del identificado y aplicar rápidamente el rigor de la sanción. Una justicia que llega tarde, no es justicia!

Los Colegios profesionales deben redefinir los alcances de sus fines; hoy manipulan u orientan intereses de grupos, terminando en convertirse en organizaciones criminales muy sutiles de identificación.

Este manifiesto de insurgencia contra la delincuencia en todo el rigor de su concepto, busca crear un reordenamiento de los valores morales que permitan niveles y calidad de vida superiores al estado de podredumbre que hoy estamos obligados a aceptar, por la debilidad de principios de bien que hoy los llamados a velar por estos, se hacen de la vista corta.

Este manifiesto de insurgencia es una invitación abierta para llegar a ese cambio que deseamos, que permita vivir en armonía real a los habitantes de estos suelos patrios, tan vilipendiados últimamente. El rescate de nuestra nacionalidad hoy robada por intrusos. El sinceramiento de un gobierno que trabaje por, con y para su pueblo, sin claudicaciones.

Cada rincón, cada espacio donde haya un peruano, deberá ser llenado por esta “sociedad civil revelada”, que organizadamente en grupos y sub grupos se entrelace, buscando para que las reglas de conducta moral y ética acordadas en las leyes se cumplan sin murmuración o interpretación, unidos todos por una sola bandera cual es la roja y blanca de la patria.



El problema es la obediencia civil

Discurso de apertura por Howard Zinn, en el Debate titulado “Violencia: la crisis de confianza de Estados Unidos”, en la Universidad Johns Hopkins - 1972.

“Parto de la suposición de que el mundo está al revés, que las cosas están mal, que las personas equivocadas están en la cárcel y las personas equivocadas están fuera de la cárcel, que las personas equivocadas están en el poder y las personas equivocadas están fuera del poder, que la riqueza se distribuye en este país y el mundo de una manera tal que no sólo exige una pequeña reforma, sino requiere una redistribución drástica de la riqueza.

Parto de la suposición de que no tenemos que decir mucho sobre esto, porque todo lo que tenemos que hacer es pensar en el estado del mundo hoy en día y se pueden dar cuenta de que las cosas son al revés. En todas partes, cuando se llevan a cabo manifestaciones, los manifestantes, si han demostrado o no lo que han hecho, son agredidos y apaleados por la policía, y luego son detenidos por agredir a un agente de policía.

Si usted no cree, si usted acaba de escuchar la Televisión o leído cosas académicas, en realidad comienza a pensar que las cosas no son tan malas, o que sólo son pequeñas cosas equivocadas. Pero hay que ponerse un poco distante en el análisis y luego volver y mirar el mundo, y entonces queda horrorizado. Así que tenemos que partir de esta suposición - que las cosas están en realidad patas arriba -.

Y entonces nuestro tema es: “la desobediencia civil”.

Tan pronto como se identifica el tema de la desobediencia civil, y lo plantea como problema, en realidad ese no es nuestro problema! Nuestro problema es la “obediencia civil”.

Nuestro problema es el número de personas alrededor del mundo que han obedecido los dictados de los líderes de sus gobiernos y se han ido a la guerra, donde millones han muerto a causa de esta obediencia. Nuestro problema es que



la gente es obediente en todo el mundo, en el rostro de la pobreza y el hambre y la estupidez, y la guerra y la crueldad.

Nuestro problema es que la gente es obediente mientras las cárceles están llenas de ladrones de poca monta, y al mismo tiempo los grandes ladrones están dirigiendo el país. Ese es nuestro problema.

Reconocemos esto durante la Alemania nazi. Sabemos que el problema no era la desobediencia, pues el pueblo obedecía a Hitler. Las personas obedecieron y eso estaba mal. Debieron haber desafiado esa obediencia y haber resistido y si hubiésemos podido estar ahí lo habríamos demostrado. Incluso en la Rusia de Stalin, podemos entender que la gente fue obediente, todas estas personas aceptaron obedecer.

Bueno, ese es nuestro tema y problema: la obediencia civil.

La Ley es muy importante. Estamos hablando de la obediencia a la Ley - la Ley, este maravilloso invento de los tiempos modernos, que atribuimos a la civilización occidental y que hablamos con orgullo.

En todas las naciones del mundo el imperio de la Ley se vuelve favorito y los Líderes lo disfrutan y se vuelve un castigo para la gente, tenemos que empezar a reconocer esto.

Tenemos que trascender esas fronteras nacionales en nuestro pensamiento. Nixon y Brezhnev tuvieron mucho más en común entre sí, que los americanos con Nixon.

El Jefe de la CIA tiene mucho más en común con el jefe de la policía secreta soviética, que él que tiene con el propio pueblo americano.

Es la aceptación tácita internacional de obedecer la Ley y en ese orden se unen los Líderes de todos los países en un vínculo de camaradería. Es por eso que siempre sorprende ver que cuando se juntan - sonrían, se dan la mano, fuman cigarros, que uno gusta mucho el uno del otro, no importando lo que digan. Es como los partidos republicanos y demócratas, que afirman que se va a hacer una diferencia terrible si uno o el otro gana, sin embargo, son todos iguales. Básicamente, somos nosotros contra ellos.



Y debemos recordar que nuestros enemigos no están divididos por las fronteras nacionales, que los enemigos no son sólo personas que hablan idiomas diferentes y ocupan diferentes territorios. Los enemigos, aquellos que no queremos que nos maten.

Nos preguntan, "¿Qué pasaría si todo el mundo desobedeciera la Ley?" Sin embargo, una mejor pregunta es, "¿Qué pasaría si todos obedecieran la Ley?"

Y la respuesta a esa pregunta es mucho más fácil de conseguir, ya que tenemos una gran cantidad de evidencia empírica sobre lo que pasa si todo el mundo obedece a la Ley, o si incluso la mayoría de la gente obedece la Ley.

Lo que pasa es lo que ha sucedido y sigue sucediendo. ¿Por qué la gente reverencia a la Ley? Una razón por la que veneramos la Ley es su ambivalencia. En el mundo moderno nos ocupamos de frases y palabras que tienen varios significados, como "seguridad nacional". Oh, sí, hay que hacer esto para la seguridad nacional!

Bueno, ¿qué significa eso? ¿Qué seguridad nacional? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Por qué? No nos molestamos en responderlas. La ley oculta muchas cosas. La ley se basa en la Declaración de Derechos. La ley es algo que nos protege, la ley es nuestro derecho, la ley es la Constitución. Y eso es bueno.

Sabemos que el cumplimiento de las diferentes partes de la ley es tan importante como la publicidad que se da a las diferentes partes de la misma. Se encontrará que la libertad de expresión en el derecho constitucional es un concepto ambiguo y muy difícil de ejecutar. En realidad, nadie sabe cuándo puede levantarse y hablar y cuando no se puede.

Pruébalo. Sólo salga a la calle y empiece a repartir volantes. Y un policía se le acercará y le dirá: "¡Fuera de aquí."

No se está en contra de toda Ley. Pero se tiene que empezar a hacer distinciones muy importantes acerca de lo que las leyes hacen a la gente.

Y hay otros problemas con la ley. Cosa extraña, creemos que la ley pone orden y generalmente no lo hace. ¿Cómo sabemos que la ley no pone orden? Basta mirar a nuestro alrededor.



Vivimos bajo las normas del derecho. Observemos el orden que tenemos? La gente dice que no nos tenemos que preocupar por la desobediencia civil, ya que conducirá a la anarquía.

La nación entonces, fue fundada en la falta de respeto a la ley y luego vino la Constitución y la noción de estabilidad. Mostrando en ciertos momentos cruciales de la historia que el marco legal no era suficiente.

Lo que estamos tratando de hacer, supongo, es realmente para volver a los principios y objetivos y el espíritu de la Declaración de Independencia. Este espíritu es la resistencia a la autoridad ilegítima y de las fuerzas que privan a las personas de su vida y la libertad y el derecho a buscar la felicidad.

Sin embargo, para establecer los principios de la Declaración de Independencia, tenemos que necesariamente salirnos fuera de la ley, para dejar de obedecer las leyes que avalan el asesinato como concepto.

Mi esperanza es que este tipo de espíritu se llevará a cabo no sólo en este país sino en otros países, ya que todos lo necesitan. La gente en todos los países necesita el espíritu de desobediencia al Estado, que no es una cosa metafísica sino una acto de fuerza y que enriquece, por lo que se debe buscar una especie de Declaración de Interdependencia entre las personas, a nivel global pues todos luchan por la misma cosa.”